

que él mismo preparaba. Después volvía al trabajo, y por la tarde inspeccionaba los establecimientos públicos. Por la noche, recibía las visitas con que tertuliaba en variada conversación, de la cual estaba excluída la política, ó echaba una partida de ajedrez, juego en que era fuerte, y á las 10 en

» las 4 piezas de paño — Al capitán Vicente que venga — Al Cabildo sobre
 » mulas de silla — El negro cocinero de don Juan González, mañana
 » — Al Cabildo que eche una derrama de 20 peones para la policía —
 » Al mismo, que todo lo acopiado por la Junta de repartos se lleve á la
 » aduana — 400 pieles de cabra á San Luis en el momento — Al juez
 » de comercio recojo de cajones entre los comerciantes — Á Videla, que
 » los retobos de las facturas de José las entregue á Plaza — 400 pieles
 » carnero á San Luis : 200 blancas y 200 negras — 3 barriles de vino y
 » uno de aguardiente á disposición del comandante en los Chacayes nue-
 » vos : en Cangas á Uspallata — Á la aduana, que vea los paños de mu-
 » nición que hay en las tiendas y los deje embargados, dando noticias
 » — Que se rebaje la fuerza del servicio de guardia de la cárcel : 12 nú-
 » meros, un sargento y un cabo. La del hospital, 4 cabo y 4 hombres —
 » Suspender la asignación de Villota — Que se marquen las mulas de
 » San Juan, si no se han devuelto á sus dueños, y vengan las marcas —
 » Á Sosa que ofrezca á los indios lo que tenga por conveniente para la
 » aprehensión de Huici — Que alterne diariamente el núm. 8 y el 11 en el
 » servicio de plaza — A Heras un cuaderno de la nueva táctica para pa-
 » sarlo á O'Higgins — Melian comandante de Granaderos — Á Marce-
 » lino Saavedra del núm. 11, que se presente — Manuel Vial al núm. 11
 » recomendado — Á Heras presidente de la comisión militar — Ildefonso
 » Avendaño y Manuel Castro del núm. 11 — Miguel Castro arrestado en
 » Granaderos — Á Pescara la yeguada del Manzano para los indios —
 » Esquela á don Pedro Molina para que envíe á Tadeo Rodríguez — Al
 » fiscal de hacienda, sobre Isidro Quintana y don Vicente Bustamante
 » — Orlandi y Sánchez deben al Estado : el fiscal de la hacienda el ex-
 » pediente — Á S. Juan Méndez el estado de gastos por cuarta vez — Á
 » la aduana que dé á Condarco 200 ps. — Proponer al Gobierno dos
 » compañías cívicas de todos los esclavos y que espere la contestación.
 » — Se agrega un batallón cívico ; 1.^a y 2.^a de voluntarios ; 3.^a y 4.^a de
 » pardos ; 5.^a y 6.^a de esclavos — Á Albino Gutiérrez que tiene un sable,
 » quien lo ha vendido y en qué estado — Á don José Luis Ovella una
 » orden para que se le instruya un sargento en el uso del sable — Que
 » se cierren las puertas y rejen las ventanas del hospital, y que no se les
 » permita salir de las salas — Andrés Bustamante y doña Mercedes
 » Mora — Al Cabildo las mulas de silla : Sus dueños que estén prontos
 » á la orden — Á don Vicente Zapata los tamangos — Al juez de policía
 » un caballo para Muñoz — Bustamante tiene en su casa á don José Ma-
 » ría Villalos y á don Domingo Alvas — Pedir informe al Cabildo y al

punto las despedía. A esa hora tomaba una ligera colación, y descansaba ó continuaba su trabajo interrumpido, pasándose muchas noches en vela y sin acostarse por efecto de las dolencias que le aquejaban. Formal en todas sus acciones y palabras, guardaba siempre compostura, y no hacía promesa que no cumpliera, aun cuando alguna vez se dejase llevar de sus propensiones epigramáticas, prorrumpiendo en chistes ó redactando decretos humorísticos que revelaban su equilibrio moral.

VII

El gobierno de San Martín en Cuyo se parece un poco al de Sancho Panza en la ínsula barataria, que sentenciaba con su buen sentido, ó al de la leyenda del rey Zafadola, que se entraba á pie de puertas adentro de los contribuyentes haciéndoles presente, que si no le pagaban las contribuciones ¿ cómo querían que los pudiese gobernar? Bajo esta faz las anécdotas que con su administración de Mendoza se ligan, darán una idea más cabal que largas disertaciones filosóficas y exposiciones históricas.

» decurión sobre la opinión de la Mora — Lista de Godoy — Á doña
 » María Antonia Zapata, que el cuarto que se le pidió, se lo dé á Álvarez
 » — Las banderas á Corbalán — Oficio al cura, que el 1.^o de este mes
 » no ha puesto en caja la masa decimal — El portugués Alejandro Gó-
 » mez, debe deponer en caja 300 pesos de multa — 10 mulas para el
 » Portillo — Noticia de todos los decuriones que tienen lanzas y mache-
 » tes para que los devuelvan al parque. — « Arch. de San Martín », (Gob. de Cuyo, vol. IV, núm. 1.^o M. S.) — Al mismo tiempo que se ocupaba de estos minuciosos detalles en el espacio de un día, promovía secretamente la revolución en Chile, redactaba su plan de campaña para reconquistarlo y organizaba el ejército de los Andes, según consta de su correspondencia oficial existente en el Arch. Gral., (Leg. « Provincia de Cuyo : Guerra. 1815 ». M. SS.)

Un oficial le hizo presente que el sueldo no le alcanzaba para sostenerse, y pedía un surplus de ración á cuenta de él: el general decretó al pie: « Extráñase el desahogo con que » aspira el suplicante á gravar al Estado en medio de las más » graves y apuradas urgencias públicas, cuando todos los je- » fes y oficiales del ejército sufren iguales privaciones » (41). Un soldado reclutado en San Juan y juramentado en Chile por los españoles, representó, que en conciencia se hallaba impedido para servir, y que, aunque adicto á la causa americana, se hallaba con las manos atadas. El decreto es terrible: « El gobernador contrae la responsabilidad que alega el » suplicante: quedan sus manos libres para atacar al ene- » migo: mas si una ridícula preocupación aún se las liga, » se le desatarán con el último suplicio » (42). — Un español europeo manifestó vivo deseo de ser contado entre los hijos de la patria, para ayudarle contra el despotismo. « Haga, » fué la contestación, una justificación por seis patriotas muy » conocidos por su patriotismo y se resolverá » (43). La mujer de un sargento pidió gracia por una falta del servicio cometido por su marido. Al margen escribió de su puño y letra: « No me entiendo con mujeres sino con soldados suje- » tos á la disciplina militar. » Un prisionero, en celebridad de la virgen del Carmen, patrona del Ejército, pidió por gracia de tan divina Señora la libertad perdida. Decreto autógrafo: « No ha sido poca gracia que librase la vida » (44). En el sumario de una chacarera encausada, « por haber hablado contra la patria », mandó sobreseer con la sentencia, de que

(41) Memorial de Vicente Mármol, decretado el 11 de noviembre de 1816. (Arch. San Martín, vol. XXVI, núm. 2.º. M. S.)

(42) Memorial del cabo 2.º Francisco Sánchez decretado el 27 de octubre de 1816. (Arch. San Martín, vol. cit.) M. S.

(43) Memorial de Ángel Baldallo, decretado el 8 de octubre de 1816. (Arch. San Martín, vol.) cit. M. S.

(44) Memorial en el vol. XXXII, núm. 2.º del Arch. cit. M. S.

la acusada « entregase al proveedor diez docenas de zapallos » que el ejército necesitaba para su rancho » (45). Para probar el temple de sus oficiales organizó una corrida de toros y los echó de lidiadores al circo, en celebración del aniversario del 25 de mayo. Al observar y aplaudir el temerario arrojo con que se portaron, dijo á O'Higgins, que estaba á su lado: « Estos locos son los que necesitamos para derrotar á los españoles » (46).

Son numerosas las anécdotas geniales que de él se recuerdan. En una ocasión hizo ademán de entrar al laboratorio de mixtos, vestido con uniforme de general, con botas herradas como se usaban entonces y espuelas, contra sus propios reglamentos. El centinela le prohibió la entrada por dos veces. Sin decir palabra volvió atrás, se vistió un traje de brin y calzó un par de alpargatas permitiéndosele entonces la entrada. Luego hizo relevar al centinela, y con ademán severo le regaló una onza de oro (47). En otra ocasión se le apersonó un oficial de su ejército pidiéndole hablar con el ciudadano don José San Martín, y no con el general, y le confió bajo la fe de caballero, que era habilitado de un cuerpo y había perdido al juego la cantidad destinada á su abono mensual, haciendo promesa de enmienda. El general sin decir palabra, se dirigió á una gaveta y le entregó en onzas de oro la suma perdida al juego, diciéndole al ponerla en su mano: « Entregue » usted ese dinero á la caja de su cuerpo, y guarde el más » profundo secreto, porque si alguna vez el general San » Martín llega á saber que usted ha revelado algo de lo ocu- » rrido, en el acto lo manda fusilar » (48). Á uno de sus ingenieros, mientras dibujaba bajo su vista un plano secreto en

(45) Memorial en el vol. cit. Arch. de San Martín. M. S.

(46) V. Barros Arana, « Hist. de la Indep. », t. III, p. 269 y 270.

(47) Espejo « El paso de los Andes, » p. 42, en la nota.

(48) Espejo « El paso de los Andes, » p. 36, en la nota.

que le hacía consignar sus reconocimientos de la cordillera, le dijo en tono entre amistoso y amenazador: « Mucho pulso en el dibujo. » Y agregó: « Si mi mano derecha supiese lo que hace mi mano izquierda, me la cortaba » (49). Último rasgo humorístico de pureza administrativa. Dueño absoluto de la renta de Cuyo, se le ocurrió una vez hacerse sospechar de ladrón. Ordenó que todo peso sellado que entrase en arcas con las armas españolas, le fuese entregado día por día. La orden se cumplía estrictamente, y algunos pensaban que él se apropiaba este dinero. En vísperas de emprender su campaña á Chile, llamó al tesorero, y le preguntó si había llevado cuenta exacta de los pesos entregados, como era su deber y en vista de ella devolvió al tesoro público en la misma especie las monedas de que era depositario (50).

Su actividad, como la de los corredores de raza, se manifestaba con aparente lentitud, pero uniformemente, por movimientos rítmicos, cortos, seguidos y repetidos sin interrupción, así es que abrazaba todas las esferas de su reducido dominio. Era todo, hasta obispo y juez supremo por autoridad propia. Á dos frailes franciscanos, que se habían mostrado según él, « contrarios á la regeneración política, » los suspendió oficialmente de la facultad de confesar y predicar, manteniéndolos reclusos en los claustros de su convento hasta segunda orden (51). Á los curas les recomendaba que en sus pláticas y sermones « hiciesen ver la justicia con que la América había adoptado el sistema de la libertad, » y notando que descuidaban esta prevención, les enderezó por vía de pastoral una

(49) Conversación con Álvarez Condarco, ingeniero del Ejército de los Andes.

(50) Doc. del Arch. Gral. de 22 de octubre de 1815, en leg. « Provincia de Cuyo: Guerra », y exp. del Arch. de Mendoza de M. S. S.

(51) Arch. de Mendoza. M. S. — V. Vicuña Mackenna, « El General San Martín », pág. 48.

circular « en la inteligencia que tomaría providencias más serias si no cumplieran con tan sagrado deber » (52). Obligado á ser duro en el ejercicio de su autoridad en materia de delitos políticos, había impuesto pena de la vida á todo el que comunicase con el enemigo. Sin embargo, sucedió que en una causa seguida contra unos espías de Osorio, conmutó la sentencia de muerte en trabajos forzados y en la pena moral de espec-tación pública de los reos con un letrado en la frente: « Infieles á la patria, indecentes amigos del tirano Osorio » y hacía publicar su fallo por bando « para escarmiento de los ignorantes paisanos y para que odiasen tan feo delito » (53).

Hasta entonces, no obstante la relativa importancia que le habían dado los últimos sucesos, propiciándole la buena voluntad del nuevo gobierno, representaba un papel muy secundario en la política y en la guerra argentina. Su hazaña de San Lorenzo era la de un guerrillero atrevido y feliz. Su mando en el norte había sido muy oscuro, y no se conocía su labor secreta. Su prestigio en Cuyo era puramente local. Como soldado de la segunda hora, que no había asistido á las primeras campañas de la revolución, sus compañeros de armas, á excepción de Belgrano, afectaban mirarle en menos y aún llegaron á poner en duda su fidelidad á la causa americana, como se ha visto. Se le tenía por un buen táctico, un organizador hábil y sableador valiente, sin que faltase quien lo tildara de cobarde. En general se le juzgaba incapaz de llevar á cabo una gran empresa, y mucho menos la de la reconquista de Chile, que se consideraba una temeridad, sino una locura. Apenas si alguno que otro de sus amigos íntimos esperaban algo de él, y á excepción de Rodríguez Peña, confidente de su secreto, de Belgrano que era su sincero admirador, de don

(52) Arch. de Mendoza, M. S. — V. Vicuña Mackenna, op. cit.

(53) Arch. de Mendoza, M. S. — V. Vicuña Mackenna, op. cit.

Tomás Guido que lo amaba y estimaba en su valor, y de un corto número de los afiliados en la Logia de Lautaro, á la sazón dispersa con la caída de Alvear, se le consideraba como un hombre muy mediocre, como en realidad lo era mirado del punto de vista de la inteligencia y de la cultura. Era para todos un cuerpo opaco que no emitía ni reflejaba luz.

Sabía bien cómo era juzgado por la mayoría de sus compatriotas, y no se hacía ilusiones respecto de su crédito; pero apelaba al estoicismo que había adoptado como regla y confiaba en el tiempo y la paciencia. « ¡ Con que están los cordo- » beses muy enfadados conmigo (escribía á un confidente suyo » con su fantástica ortografía) paciencia! Ya había en ésta » visto varias cartas en que manifestaban sus disgustos, y lo » particular que hallan sido escritas por sugetos de juicio y » de luces, pero en unos términos capaces de exaltar otra » conciencia menos tranquila que la mía ¡ay amigo! y quan- » to cuesta á los hombres de bien la libertad de su País. Baste » decir á V. que no en una, sinó en tres quatro se dise lo » siguiente: « *Vds. tienen en esa un Gefe que no lo cono-* » *cen; él es ambicioso; Cruel, Ladrón y poco seguro en* » *la Causa, pues hay fundadas sospechas de que halla sido* » *enviado por los Españoles; la fuerza que con tanta ra-* » *pidez está lebandando no tiene otro objeto que oprimir* » *á esa Provincia para despues hacerlo con las demás.* » » V. dirá que me abré incomodado: si mi Amigo, un poco; » pero despues llamé la reflexción en mi Ayuda, hize lo que » Diogenes, sambullirme en una tinaja de Filosofia, y decir: » todo es necesario que sufra el hombre Público para que » esta Nabe llegue á Puerto » (54).

(54) Carta de San Martín á Godoy Cruz de 29 de noviembre de 1815. M. S. Autógrafo. Véase « Arch. San Martín », vol. XLII. « Cartas de San Martín. 1815-1821. » M. S. S.

El hombre que esto escribía, era ya un valetudinario á la edad de treintisiete años cumplidos. La contracción al trabajo había exacerbado su antigua enfermedad de Tucumán, y sólo podía dormir breves momentos sentado en una silla. Los facultativos que consultó, le dijeron, que si no cambiaba de temperatura y se resignaba á una vida tranquila, su existencia no podía prolongarse más de un año (55). Fué entonces cuando empezó á abusar del opio para conciliar el sueño, por consejo de su médico, el Dr. P. Isidro Zapata, un empírico de Lima, hombre de color, que lo asistió en todas sus campañas. No obstante su vigorosa constitución, el sufrimiento físico fué el compañero de su vida hasta que la sangre estravasada lo sofocó. Los dolores neurálgicos y reumáticos, complicados con una doble afección al pecho y al estómago, que le producían vómitos, dispepsias y abundantes esputos de sangre, habían afectado el pulmón y la medula vertebral, y por simpatía el cerebro (56). Los héroes necesitan tener salud robusta, para sobrellevar las fatigas y dar á sus soldados el ejemplo de la fortaleza en medio del peligro; pero hay héroes que con cuatro miembros menos, sugetos á enfermedades continuas ó con un físico endeble, se han sobrepuesto á sus miserias por la energía de su espíritu. Á esta raza de los inválidos heroicos pertenecía San Martín. Y fué precisamente en tan tristes circunstancias cuando se desprendió de su ser enfermizo, el primer relámpago del genio, precursor del rayo que debía fulminar los ejércitos realistas al occidente de los Andes.

Precisamente por este tiempo la causa de la revolución sufría un espantoso contraste, y la causa de la independencia

(55) Doc. del Arch. Gral. en leg. « Provincia de Cuyo: Guerra. 1815 » M. S.

(56) Véase « Comprobaciones históricas », t. II, 264 y sig. Más adelante citaré otro documento que confirmará el diagnóstico de los médicos de Tucumán.

americana parecía perdida. El ejército del norte reforzado, en número de más de 4,000 hombres de las tres armas, con 2 baterías de artillería, había invadido por tercera vez el Alto Perú á las órdenes del General Rondeau, y sido batido por el general Pezuela en Sipe-Sipe (29 de noviembre de 1815). Esta derrota fué la más desastrosa de la revolución: de ella apenas se salvaron 1,500 soldados. Esto sucedía, cuando la expedición de Morillo (antes destinada al Río de la Plata como se ha dicho) dominaba á lo que después se llamó Colombia, desde el Atlántico al Pacífico. Sojuzgado Chile, perdido irremisiblemente el Alto Perú, y domada la insurrección del Cuzco, de que hemos hecho mención antes, las Provincias Unidas quedaban solas y aisladas. Sipe-Sipe parecía ser el último esfuerzo de la revolución americana, y por eso los realistas celebraron ruidosamente la victoria en Europa y América entonándose un *Te-Deum* en todas las catedrales de la monarquía española, hecho sin ejemplo después de la batalla de San Quintín. Fué entonces, cuando San Martín viendo por siempre cerrado el camino militar que había declarado de antemano imposible para llegar á Lima, dejó escapar su secreto y formuló el plan de la reconquista de Chile, determinando hasta el número de tropas con que podía y debía verificarse, según se verá después.

La noticia de la derrota de Sipe-Sipe, había producido un gran desaliento en el país, y principalmente en el pequeño ejército de Cuyo, único núcleo de fuerza á la sazón organizado. La idea general era destinarlo á engrosar el ejército del Alto Perú, para defender la frontera norte amenazada. En medio del pavor general que sobrecogía todos los ánimos, San Martín invitó á todos sus oficiales á un banquete. Nunca se le vió más franco ni más risueño que en aquella ocasión. Á los postres, púsose de pie, y con voz entonada, en que vibraba la convicción, propuso un brindis general: « POR LA PRIMERA BALA QUE SE DISPARE CONTRA LOS OPRESORES DE CHILE

DEL OTRO LADO DE LOS ANDES!» (57). Estas palabras encontraron eco en todos los corazones. La confianza volvió á renacer. Desde aquel momento el paso de los Andes y la reconquista de Chile dejó de ser una idea y empezó á ser un hecho visible. La revolución americana iba á tomar por la primera vez la ofensiva y la suerte de la guerra iba á cambiar.

(57) Conversación con el general Las Heras, confirmada por Barros Arana en su « Hist. de la Indep. de Chile », t. III, p. 249 y 250.